5 céntimos. YECLA 23 de Octubre de 1920.

RENOVACIÓN

SEMANARIO INDEPENDIENTE

AÑO I | Director: JULIO PUCHE | Administración: COLÓN, 44 | Núm. 13

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL - YECLA

Nuestros productos agrícolas

Su cotización

Siendo Yecla una población esencialmente agrícola, de la tierra depende casi exclusivamente su riqueza y su bienestar.

Hace años venimos observando una anomalía inexplicable en la cotización de nuestros productos agrícolas; tal anomalía consiste en que estos se paguen a mas bajo precio que en la mayoría de las poblaciones limítrofes, cuando en alguna de estas es bien probado que son de inferior calidad a los nuestros.

¿Qué razón, qué fundamento lógico hay, para que en Jumilla, Pinoso, Monovar, y sobre todo en Villena, se hayan pagado las uvas con una diferencia en mas, de 60 o 70 céntimos de peseta la arroba de once y medio kilos?

No vamos a aquilatar conductas de especuladores y comerciantes, que alegan en su abono el riesgo del capital, y en los términos de comparación con Villena, los mayores gastos de transporte. No puede convencernos este último extremo de la enorme diferencia de precios, cuando con datos y antecedentes a la vista, aquella diferencia, puesta en un punto exagerado, apenas alcanzará a unos diez céntimos en arroba. Y esta diferencia nos aventnramos a asegurar se halla ventajosamente compensada, con la calidad, razón por la que en Villena se estiman y buscan nuestras uvas con preferencia a las de aquella localidad.

El comerciante, en uso de un derecho mas o menos legítimo, paga los productos que compra al precio que quiere o puede. La culpa de aquella depreciación la dejamos caer exclusivamente sobre el cosechero. Si este, aún el de mas modesta condición, procurase en primer término disponer de medios para elaborar y encerrar su vino, no se atestarían las bodegas, desde un principio, de uvas sin precio, y ante la falta de oferta, aumentaría la demanda y con esta la cotización del producto.

Cuanto decimos de las uvas, podemos también ampliarlo a las brisas.

¿Qué motivos hay para que en años anteriores, en que los vinos tenían menos valor, se pagase tal residuo con un cincuenta por ciento mas que en el presente?

Si los cosecheros supieran velar por sus intereses, procurarían no vender un solo capazo de brisa. Con ello evitarían que durante seis u ocho meses se estén alimentando las fábricas de alcohol con tal residuo, y entre tanto, los vinos que solo pueden dedicarse a dicha industria, no se buscan, y su precio permanece estacionario; y cuando la necesidad obliga a la oferta, se paga a ínfimo precio.

Si los propietarios se dedicaran a extraer el granillo, y los residuos los aplicarán a estiercol, que tanto escasea, el resultado pecuniario sería idéntico a la venta de la brisa; pero con una enorme ventaja a favor del precio de los vinos *de quema*.

Y vamos con un tercer producto; los piñuelos.

Tampoco se nos alcanza, el porqué en esta localidad se coticen los piñuelos a un precio determinado, y en puntos bastantes lejanos se paguen a dos y tres pesetas mas los 100 klos, mas los gastos de transporte.

Si en los propietarios hubiese verdadera unión para defender intereses mútuos, la solución tendría dos aspectos diferentes, conducentes al mismo fin: O la institución de varias cooperativas para elaborar por su propia cuenta los productos, o concertarse unanimemente para no vender un solo kilo de uva, de brisa o de piñuelo, dedicando estos últimos productos a otras de las muchas aplicaciones que tienen; calefacción, alimentación del ganado, abono de ciertos cultivos etc.; en esta forma los propietarios impondrían el precio remunerador, que conseguirían indefectiblemente.

Para llevar a cabo una obra de defensa tan legítima, precedan tres elementos esenciales; espíritu de unión y solidaridad, buena fé y voluntad de hierro.

Con ello se conseguiría una finalidad que representaría para la economía local, no una cantidad modesta, sinó algunos millones, una verdadera riqueza.

Lo que repercutiría en una favorable inteligencia entre el capital y el trabajo, al cesar de discutir un céntimo en una unidad de medida, en la parte correspondiente al trabajo, cuando se conseguirá el aumento de una peseta en la misma unidad, en el precio del producto.

Pascual Palao Ros.

18-10-920.

Francisco Martinez, Reproductor y educador de canarios flautas con aparato EDELSOLLER.

CÍRCULO MODERNO

De los Juegos Florales

Por exceso de original y por ser excesivamente larga, no podemos publicar "La Virgen de la Montaña." Poesia premiada con ascesit a La Flor Natural.

En el número próximo irá en lugar preferente.

-CRÓNICA-

Del alma española y del alma yeclana

¿Y por qué conoce usted
que son españoles?
Por que todos hablan
mal de España.

De una crónica de Javier de Burgos.

Yo he visto con honda amargura que, allá donde se encuentre un español, dice mal de su pátria. Yo sé de las absurdas concepciones que de España tienen los demás pueblos del mundo, hijas todas ellas de nuestra bárbara manera de enjuiciar sobre el solar hispano. Yo he llorado con lágrimas de fuego este trágico retorcimiento del alma española.

Quizá las causas y factores que producen esta adberración espiritual, sean debidas a algo muy viejo que radica en principios de ineducación ciudadana, ineducación, que ha atrofiado en nuestro corazón los sagrados sentimientos de justicia y amor que, con gran envidia por mi parte, veo que adornan el corazón y el ideal de otros pueblos y otras razas.

Amigos hasta la exageración de lo hiperbólico, llevamos cada español, dentro del pecho un ser agrio y maldiciente que nos empuja a ser injustos con nosotros mismos hasta el estremo de agranadar con una necia fatuidad, cual si ello supusiera un timbre de gloria, los defectos de nuestras costumbres sociales, e inmensiblemente, como si estuviéramos atacados de vesánia, desatada la lengua, rodamos por la pendiente de la maledicencia sin respetar nada, sin hacer justicia a nada, sin ideal ni amor a nada de nuestra pátria, en tanto que, sin orden ni medida, y muchas veces sin venir a cuento, para realzar mas las manchas del nuestro, otros pueblos estraños, tienen en nosotros los mas férvidos cantores de sus bellezas, de sus costumbres, de su ciencia, de su progreso, de sus hombres que, asombrados, nos miran como a seres degenerados al oirnos expresar de esta manera, y nos señalan como diciendo *«¡Ese que habla mal de su pátria, es sin duda un español!»*

Dirás lector amigo, que en todo esto hay un poco de exageración, que no todos los españoles proceden de esta manera, que muchos ciudadanos hispanos, en otras tierras, entre otras razas, alzan gallardamente hasta rozar las nubes el pavés sagrado de la pátria.

No lo niego amigo lector. Sé de esos hombres, y los admiro en su labor tenaz y admirable, y los exalto en el altar de mi corazón venerándolos como a seres de románticas y épicas leyendas, pero ¡ay! por desgracia la generalidad es como te pinto.

Pero he aquí que, en medio de este absurdo profundo que hace distinguirnos de los demás pueblos, hay algo soberbiamente maravilloso, algo que conturba y consuela a un tiempo mismo al querer desentrañar lo incomprensible y contradictorio de nuestro caracter.

Mirad si no.

Dentro de la pátria todos hablamos mal de nuestro suelo, todos abominamos de él, todos ansiamos cual nuevos Tearos volar de esta tierra que tildamos de inhóspita, seca y cruel a otras tierras de promisión y de paz, mas todo español que, por capricho o empujado por el hado cruel de la contraria fortuna, se expatria de ella, con que ánsia, con que férvido anhelo aguarda la hora bendita de retornar a estos lares para gozar la caricia sedante de su sol blándamente amoroso, sol de milagro que desentumece los miembros enmohecidos por las nieblas grises y frias de los pueblos del norte..... sol de bendición que vigoriza la sangre reseca por el sol de los trópicos..... sin perjuicio de, en tanto llega esa hora esperada y bendita, seguir renegando y maldiciendo de esta vida y de esta pátria que, en el fondo del alma, y sin darnos cuenta de ello, tanto amamos y tanto veneramos,